

Juventud y Participación: Dinámicas Sociopolíticas en el Cono Sur

En el último periodo, las juventudes han emergido como un grupo cada vez más activo en la configuración de las dinámicas sociales. Esto, principalmente, por su participación en la articulación de demandas y cambios dentro de la esfera pública a través de la movilización, y de la representación de distintas propuestas (Garces, 2010). Esto es observable en el caso del Cono Sur, donde las juventudes políticas han evolucionado de una posición pasiva a participantes políticos activos, y han utilizado su capacidad organizativa y la construcción de una identidad colectiva para enfrentar los desafíos contemporáneos.

La presencia y protagonismo de los jóvenes en la esfera política se ha consolidado como un fenómeno destacado, especialmente en esta región, lo que ha aumentado su relevancia en los estudios de investigación actuales. Es por ello que, este trabajo tiene como objetivo analizar y comprender cómo estos grupos se han integrado en la esfera pública, reconocer los principales mecanismos de participación y los desafíos que enfrentan en su inserción en los procesos políticos.

Primeramente, se analizarán los casos de participación de juventudes de Chile, Argentina y Uruguay, los cuales poseen una trascendencia en los procesos sociopolíticos que ha experimentado el Cono Sur estos últimos años. La importancia de este estudio radica en la comprensión del fenómeno del activismo juvenil y el dinamismo que estos actores poseen en los espacios públicos.

Por consiguiente, esta investigación se empleará la metodología mixta, que combina enfoques cualitativos y cuantitativos a fin de efectuar un análisis de mayor profundidad. Para ello, se ha realizado una recopilación teórica de seis autores que recalcan la importancia académica de estudiar estos grupos y su influencia sociopolítica en los últimos años, donde se destacan los altos índices de involucramiento en los procesos políticos.

Asimismo, se hará uso de datos extraídos de informes y estudios estadísticos como el sondeo *Involucramiento Social y Participación Juvenil Comunitaria* del Instituto Nacional de la Juventud (INJUV) en Chile (2023), el informe *Voto Joven* del Ministerio del Interior en Argentina (2022), y la encuesta ENAJ en Uruguay. Estos datos permiten identificar las

características y patrones principales de la participación juvenil, analizando variables como género, nivel socioeconómico, edad y región geográfica.

Es así que, a continuación, se presenta un análisis crítico de las ideas principales de las obras mencionadas. Este no se ajusta a un orden estrictamente cronológico, sino que, se presentan seis referencias bibliográficas referentes a los grupos juveniles para comprender su problemática.

En primer lugar, el autor Pablo Vommaro (2015), plantea que el enfoque generacional es un factor relevante para la comprensión de las dinámicas y procesos que se insertan en las sociedades contemporáneas. Para ello, centra la discusión de las transformaciones políticas, argumentando que estas se explican a partir de la ampliación de la frontera. Esto último refiere a la manera en que el campo de acción de la esfera política se ha extendido a ámbitos que anteriormente no se consideraban como parte de esa área, tales como el ámbito social y reproductivo.

Esta idea es reforzada según el caso argentino durante los años de 1983 y 1989, donde se distingue un aumento de la politización del espacio público y privado. Este proceso es impulsado por el presidente Raúl Alfonsín, quien asume el cargo en 1983, dado que durante su mandato construyó una cultura democrática en la que se acentuó la participación de los partidos políticos y movimientos sociales. Esto permitió la ampliación de las posibilidades de participación a diversos actores cuyas capacidades se encontraban limitadas anteriormente. Entre ellos se destacan los grupos juveniles que se manifestaban por medio de discursos y disputas públicas, tales como la Juventud Oficialista, siendo este una agrupación que participa en la gestión del presidente Alfonsín, asumiendo posiciones importantes a nivel estatal como en roles ministeriales y legislativos.

Dado lo anterior, Vommaro (2015) hace un análisis de las configuraciones generacionales de la política a partir del caso argentino. En este presenta una revisión de las distintas etapas en las que las juventudes se ven involucradas en el espacio político para finalmente concluir que, los elementos que extienden la posibilidad del alcance de la esfera pública y los componentes que aumentan en la ampliación de fronteras es dado por tres nociones. Estas son: la generación, la politización y el territorio (Vommaro, 2015). A partir de esto, genera una hipótesis para examinar la integración entre políticas y juventudes en las sociedades contemporáneas latinoamericanas.

En segundo lugar, Krauskopf (2005), destaca las formas de asociatividad juvenil y prácticas sociales de la participación política en Latinoamérica, centrando su estudio en los avances y el marco que permite el desarrollo de participación ciudadana en jóvenes “tal como la afiliación a partidos, las inclinaciones electorales y la valoración que los jóvenes hacen de las instituciones” (Krauskopf, 2005). Este autor comprende que el involucramiento juvenil en el proceso político difiere a nivel cultural, es decir, que esto es influido por factores como el nivel socioeconómico y la formación educacional, siendo estos los principales obstáculos para insertarse en las actividades políticas. Las dificultades financieras causaron desafíos en la población regional, siendo los grupos juveniles uno de los sectores mayormente perjudicados dado a su exclusión y la baja integración laboral.

Asimismo, destaca la existencia de un desafío que está presente constantemente en las sociedades latinoamericanas, la cual está relacionada con la inestabilidad política y los constantes cambios que se generan en la esfera pública, provocando que aquella incertidumbre política puede generar desestabilidad a las juventudes que quieran participar en los procesos políticos, puesto que no hay un horizonte político definido en los cuales aquellos grupos puedan construir sus proyectos.

Otro autor que aborda las cuestiones de juventud y política es Eliecer (2008), quien explora las dinámicas juveniles y sus formas de participación e interacción con la esfera política. El autor establece que los mecanismos de participación juveniles no se componen solamente de actividades políticas tradicionales, sino que trascienden a acciones y espacios informales. Por una parte, el autor define participación como una “postura instrumental”, la cual refiere a la integración de estos grupos juveniles a las instituciones y espacios tradicionales para la participación, tales como la política formal, la escolarización y el campo laboral. Esto lo caracteriza como una postura normativa que desestima y excluye otros métodos de involucramiento político, configurándose espacios bastantes limitados para el desarrollo de la juventud.

La segunda perspectiva es la “postura desdramatizar”; esta guarda relación con los procesos de modernización y transformaciones que enfrenta la sociedad. “vinculados al cambio de época por el que atravesamos: la aceleración de la tecnología, la globalización y la precariedad de la idea de futuro” (Eliecer, 2008). Este quiebre de las formas tradicionales del pasado contribuye a una expansión de las capacidades de acciones por parte de los actores juveniles del Cono Sur, adoptando formas de participación tales como expresiones culturales, producciones artísticas, manifestaciones y marchas, entre otros.

Por otra parte, Pablo di Napoli (2016), realiza un análisis acerca de la estigmatización que existe hacia las juventudes, y las construcciones simbólicas relativas a la violencia y el delito. El autor afirma que, desde la década de los 80, las sociedades latinoamericanas han responsabilizado a los grupos juveniles por el aumento en los índices de violencia, y se ha extendido entre los ciudadanos el temor generalizado hacia este grupo.

Es así que, según los datos presentados por el Latino barómetro, el 67% de los encuestados se demostró a favor al “grado de acuerdo/desacuerdo respecto a la afirmación de que la policía es más propensa a detener a un joven que a un adulto” (di Napoli, 2016). El mayor grado de acuerdo se encuentra en Argentina, con un 74,3%, seguido por Uruguay con el 74% y Chile con el 70,3%. Los dos últimos países presentan las menores tasas de homicidios en población joven dentro de los países latinoamericanos (di Napoli, 2016). Asimismo, el autor argumenta que los jóvenes representan al grupo más vulnerable ante las “transformaciones estructurales y el debilitamiento de los mecanismos de protección social, quedando expuestos a múltiples situaciones de violencia” (di Napoli, 2016).

Según el autor, esto causa tensiones y contradicciones en el proceso de búsqueda de identidad social en los colectivos juveniles, siendo víctimas de un estigma y desigualdad social. “Esto no sólo hace referencia a la violencia material, sino también a la violencia “simbólica” que

se observa a través de diversas formas de discriminación hacia los jóvenes y de estigmatización del “ser joven” (di Napoli, 2016)

La propagación de este discurso, que fomenta la estigmatización violenta de los grupos juveniles, sirve para la construcción de una figura simbólica sobre estos. Es posible vincular aquello con lo postulado por Graciela Castro (2007), quien realiza un análisis enfocado en la construcción de la subjetividad e identidad social de las juventudes, en la que determina la importancia de la memoria como base central desde la cual se configuran los sujetos. Para ello, se enfoca en el contexto argentino, y establece que la identidad de las juventudes se estructura en base a las relaciones sociales que mantienen los jóvenes en cuanto a su entorno, y las influencias de las instituciones dominantes (Castro, 2007). “La subjetividad comprende la elaboración del yo y forma parte de un proyecto social histórico que implica una creación incesante de significaciones del mundo y la sociedad” (Castro, 2007).

Es así que, la autora define que las interacciones sociales se encuentran medidas por la percepción de cada individuo, cuyo significado se condiciona en base a las instituciones dominantes que expanden una serie de valores que cada persona incorpora como propios y actúa de acuerdo a aquello, generando de este modo, el concepto de identidad (Castro, 2007). Sobre esto, la autora afirma que los diversos cambios sociales, como el desarrollo del neoliberalismo, se asocian a la formación de nuevas identidades juveniles contemporáneas, influyendo directamente en su actuar sociopolítico. Asimismo, se reconoce el rol que juega la memoria en estas interacciones, constituyendo una parte importante del trauma latinoamericano causado por los regímenes dictatoriales y la represión ejercida durante el pasado siglo (Castro, 2007).

La autora precisa, pues, en las connotaciones adjudicadas a las agrupaciones políticas juveniles previas al desarrollo del sistema neoliberal, que demostraban “credibilidad y atracción para los jóvenes posibilitando, de tal modo, asumir sin dificultades la identidad inherente a la política: militante o dirigente de organizaciones sociales, gremiales y políticas fueron identidades no rechazadas por lo jóvenes agregándole actitudes de compromiso, solidaridad y lucha” (Castro, 2007). Es decir, que propicia la participación e involucramiento social, siendo esta idea contrastada con las modificaciones que devinieron en la década de 1990, provocando una postura hostil hacia la esfera pública. Esto disminuyó considerablemente el interés por parte de los jóvenes hacia el espacio político. “La no participación, que se advierte en los discursos de muchos jóvenes respondería a los aprendizajes que van incorporando en las instituciones dominantes que a su vez enfrentan cambios y crisis en su constitución” (Castro, 2007).

Vicente Espinoza y Sebastián Madrid (2010), centran su análisis en las juventudes políticas chilenas y establecen las diferencias que los grupos militantes juveniles tienen con sus pares no militantes. Entre estas, se denota un mayor porcentaje de apreciación por la democracia, pues según los datos obtenidos por INJUV en 2006, quienes participan en partidos políticos demuestran un 62,8% de confianza en contraparte del 55,2% de jóvenes no participantes (Espinoza E. & Madrid P., 2010, 39).

Asimismo, los intereses que estas agrupaciones obtienen sobre la agenda política se encuentran altamente influenciadas por los contextos sociales en los que los jóvenes se han desarrollado, y han formulado su identidad política. Los autores logran establecer, a pesar de las diferencias partidarias, que la mayoría de los militantes ingresa al partido por “valores e ideología de los partidos (37,4%)”. Es así que la organización pasa a ser una herramienta transformadora cuyo fin idealista pretende mejorar las condiciones sociopolíticas y económicas que el individuo juvenil ha percibido como desfavorables bajo el velo de su propio juicio construido por los significados sociales predefinidos.

Los autores contradicen lo anteriormente postulado por Castro (2007), y defienden el interés participativo por parte de los jóvenes. Argumentan que los partidos políticos son los responsables de la percepción de desencanto hacia el ámbito público, dado que se mantienen distanciados de las expectativas de la sociedad civil. Esto ha causado que los jóvenes no tengan un acercamiento directo con los partidos políticos, sino que “conciben los partidos como una herramienta para transformar la sociedad, por lo cual el problema se les plantea en términos de cómo establecer una vinculación fluida entre lo social y lo político. (Espinoza E. & Madrid P., 2010, 70). La creciente participación de los jóvenes en la política es un indicio claro de que las nuevas generaciones están dispuestas a redefinir el futuro de sus sociedades, a pesar de los obstáculos y estigmas que aún persisten.

En definitiva, la investigación demuestra que las agrupaciones juveniles se han hecho presentes en el mundo político por medio de manifestaciones a través de canales formales e informales. Este distanciamiento con las rutas tradicionales ha provocado tensiones relacionadas a la estigmatización y exclusión de los jóvenes, lo que refuerza el sentido reivindicativo de la lucha juvenil en el ámbito público.

Además, se identifican patrones históricos y socioculturales que juegan un papel esencial en la construcción de las identidades políticas juveniles. Estas responden a un contexto de transición democrática y neoliberal, donde la memoria y las desigualdades sociales son un punto referencial para la movilización. De esta manera, los jóvenes no solo se definen en relación a las instituciones existentes, sino también a través de las luchas sociales que conectan las demandas históricas de justicia con las problemáticas contemporáneas, estableciendo así nuevas formas de activismo y resistencia.

Es así que, a través del análisis de diversos estudios estadísticos, es posible observar diferencias y similitudes en la manera que se movilizan o interactúan las agrupaciones juveniles en el ámbito público.

Para el caso chileno, es relevante considerar los estudios realizados por el Instituto Nacional de la Juventud (INJUV), organismo dependiente del Ministerio de Desarrollo Social, encargado de colaborar en la coordinación y planificación de políticas públicas dirigidas a jóvenes. Desde el 2015, el INJUV ha llevado a cabo estudios, encuestas y sondeos que abordan distintos temas relacionados al acontecer nacional, con foco en las juventudes (INJUV, 2018).

Entre sus investigaciones, se destaca el sondeo titulado *Involucramiento Social y Participación Juvenil Comunitaria* (2023), cuyo objetivo es identificar las dinámicas y preferencias de los grupos juveniles en relación a la participación en sus comunidades. Se utilizó la metodología CATI, que consiste en la recopilación de información a través de entrevistas por teléfono. El Universo de la investigación abarcó personas jóvenes entre 15 a 29 años, tanto hombres y mujeres, que dispusiera de un teléfono dentro de las 107 comunas del país. La muestra obtuvo un total de 1511 casos, los cuales fueron ponderados por región, sexo, edad, nivel socioeconómico. La investigación se realizó durante el 2 y el 14 de junio de 2023, y abarcó un total de 17 preguntas.

Según los datos del estudio de INJUV (2023), la región que obtuvo mayor distribución regional (*Véase Anexo A*) es la región Metropolitana con un 42,2%, seguido de la región de Valparaíso que obtuvo un 10,2%. Mientras que, la región que obtuvo menor porcentaje es la región de Atacama con un 1,6%. Lo anterior guarda relación con la población total a nivel regional de cada territorio y sus características socioeconómicas.

Además, en la investigación se logra constatar la distribución por sexo (*Tabla A*), en la que el género Masculino (50,7%) predomina sobre el género femenino, el cual tuvo un porcentaje de 49,3% del total. Otra variable interesante es la distribución por grupos de edad (*Tabla B*), la cual fue dividida en tres rangos. El primer grupo etario de “15-19” años, seguido del segundo grupo “20-24”, y el tercer grupo que se compone de la población de “25-29” años de edad. Según los datos obtenidos, el grupo que mayor representatividad posee es el grupo de “25-29” con un 35,9%. Es decir, que, de la muestra de 1511 casos, el 35,9% de la población eran individuos que tienen entre 25 y 29 años de edad.

Una última variable analizada fue la distribución por nivel socioeconómico (*Tabla C*); esta fue clasificada a través de 3 categorías, “Alto”, “Medio” y “Bajo”. Y se obtuvo que, el nivel Alto tuvo un porcentaje total del 25,3. Mientras que el nivel Medio tuvo un total de 24,7%, y el nivel Bajo con un 50%, pudiendo concluir de este modo que la categoría nivel bajo predominando con un total de la mitad de los datos de distribución por nivel socioeconómico obtenido.

Tabla A.

Distribución por Sexo (%)		
Sexo	No ponderado	Ponderado
Hombre	35,1	50,7
Mujer	64,9	49,3

Fuente: Sondeo Involucramiento Social y Participación Juvenil Comunitaria INJUV (2023)

Tabla B.

Distribución por Grupo de Edad (%)		
Rangos de edad	No ponderado	Ponderado
15-19	28	30,3
20-24	38,3	33,8
25-29	33,7	35,9

Fuente: Sondeo Involucramiento Social y Participación Juvenil Comunitaria INJUV (2023)

Tabla C.

Distribución por Nivel Socioeconómico (%)		
NSE	No ponderado	Ponderado
Alto	52,1	25,3
Medio	27,8	24,7
Bajo	20,1	50

Fuente: Sondeo Involucramiento Social y Participación Juvenil Comunitaria INJUV (2023)

Por una parte, el estudio concluye, que el involucramiento de los jóvenes en agrupaciones políticas o sociales tiende a estar centrado en la participación de “agrupaciones con un alcance universal” (**Véase Anexo B**). Según INJUV (2023), un 37,9% afirma tener un mayor interés en participar en colectivos de distinta naturaleza como grupos animalistas, ecológicos, scout, entre otros. Mientras que un 38,8% está interesado en participar en agrupaciones a nivel nacional, dado que poseen mayor alcance. Por último, se afirma que un 24,6% de los jóvenes están interesados en participar en agrupaciones a nivel local como barrios o comunidades. Estos datos apuntan que la población joven tiene una mayor tendencia en participar por movimientos y agrupaciones que engloban problemáticas de mayor amplitud y no en organizaciones locales o barriales.

Por otra parte, según la pregunta “¿Alguna vez has participado de alguna agrupación político social?”, se señala que (**Véase Anexo C**), solo un 16,6% de los encuestados afirma haber participado alguna vez en organizaciones políticas y/o sociales. Mientras que, un 83,4% declara nunca haber participado ni estar involucrado en alguna agrupación político y/o social. Estos datos reflejan una baja tendencia en la participación entre los jóvenes de 15 a 29 años, concluyendo de esta manera, la existencia de desafíos que impiden el acercamiento de los grupos juveniles a este tipo de organizaciones.

Otro informe estadístico a destacar, es el estudio de *voto joven*, que se caracteriza por estar compuesto de datos electorales proporcionados por el Ministerio del Interior del Estado Argentino (2022). Este documento realiza una investigación estadística de la participación electoral de los jóvenes, abarcando aspectos relacionados con la ley del voto joven (Ley N°26774). Aquella ley según el Observatorio Político Electoral de Argentina (2024), indica

que los jóvenes de 16 a 17 años de edad pueden participar activamente de elecciones a nivel nacional. La implementación de la ley 26.774, implicó un aumento significativo (*Véase Tabla D*) en la participación de estos grupos segmentados de la población. En 2019, se registraron 869,667 electores y electoras de 16 y 17 años, lo que equivale al 2.61% del total del padrón electoral (Ministerio del Interior, 2022).

Tabla D.

Elecciones generales 2019	Electores 16 y 17 años
Total electores	874.008
Peso electoral	2,75% del padrón nacional
Participación efectiva	63% (promedio nacional: 81%)

Fuente: Informe Voto Joven. Ministerio del Interior (2022)

En América Latina y el Caribe, solo 5 países permiten la participación de elecciones a jóvenes de 16 y 17 años de edad, a pesar de que aún no cumplen la mayoría de edad legal para votar. Siendo Argentina, Brasil, y Ecuador los únicos países del Cono Sur que formalmente permiten la participación electoral a jóvenes (Ministerio del Interior, 2022). Esto representó un avance importante en la estructura institucional de Argentina dado que, involucró la inclusión de manera legal a los grupos juveniles como actores activos e influyentes dentro de la democracia, consolidando el involucramiento cívico.

El objetivo del informe Voto Joven, es entender el comportamiento electoral de la primera generación de los grupos etario entre 16 a 17 años, mediante una comparación evolutiva de las elecciones del año 2019 y las de años anteriores, por medio del estudio de elección por provincia.

Con respecto a instrumentos metodológicos, este estudio utilizó la información de los padrones electorales del año 2019 propiciado por la Cámara Nacional Electoral. A nivel nacional, los más jóvenes, es decir, la población de 16 y 17 años, representan un 2,75% del padrón electoral con un total de 874.008 electores. Mientras que, la población joven en su totalidad, hasta 25 años, representan un 20% del padrón, con un total de 6.542.047 electores (Ministerio del Interior, 2022)

El Universo del informe consideró dos grandes grupos etarios: el primer grupo corresponde a jóvenes de entre 16 y 18 años, y el segundo a jóvenes de 18 a 25 años. Esto con la finalidad de examinar la conducta electoral de los jóvenes que participan por primera vez a los 16 y 17 años, y hacer la relación con la población general de los jóvenes de 18 a 25 años.

Al efectuar un análisis de la participación juvenil en las 23 provincias que hay a nivel nacional en Argentina, se logra reflejar que las juventudes tienen un impacto electoral más destacable en las regiones del norte del país dado a un mayor porcentaje de peso electoral (Véase Anexo D). Los porcentajes más altos se establecen en las provincias de Misiones, con un peso

electoral 3,57% de la participación del grupo de 16 y 17 años. Esto seguido de Formosa que posee un 3,46% de peso electoral, y por último Jujuy que posee un total de 3,22%.

El comportamiento electoral de los jóvenes no es igual en todas partes, dado que varía según la provincia y el grupo de años que se esté analizando. Con respecto a los jóvenes de 16 a 17 años se refleja como la mayor participación se relaciona con las provincias del norte, destacando el nordeste argentino (Véase Anexo E). Destaca el caso de la provincia de Corrientes, la cual no adoptó la Ley N°26774 la cual permite que jóvenes de 16 a 17 años puedan participar de los procesos electorales. Sin embargo, se destaca una significativa participación de los jóvenes de 18 a 25 años, con un porcentaje de participación en los comicios nacionales de un 77%. Siendo esta la segunda provincia donde hay mayor participación política juvenil. Mientras que, en la Patagonia se observa uno de los porcentajes más bajo de participación “El promedio de la región Patagonia sur es de un 52%, mientras que en la Patagonia norte es de un 56%” (Ministerio del Interior, 2020). A estos datos le siguen la provincia de Neuquén (50%), y la de Mendoza (49%).

Uno de los antecedentes de los altos niveles de participación juvenil en la provincia de Corrientes es debido a la planificación estratégica representativa que es complementada con los propósitos de Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). Esto guarda relación con la obtención de mecanismos efectivos para la promoción de una participación integral. Estas herramientas son implementadas en la provincia desde la reforma constitucional del 2007.

Con respecto a la participación de las juventudes en el año 2019, según el documento (Véase Anexo F) la participación total promedio a nivel nacional fue del 81%, siendo esto último un porcentaje similar en la participación de los jóvenes de 18 a 25 años, los cuales en promedio participan con un 80%. No obstante, los jóvenes que están dentro del grupo de 16 y 17 años, se observó una participación más baja, reflejando un total de 63% a nivel nacional, representa una diferencia de aproximadamente 20% menos en comparación con otros grupos de la población.

Finalmente, según el informe voto joven, la ampliación de participación en el proceso electoral a grupos más jóvenes de la sociedad no trajo mayores cambios significativos en la esfera política. “Si bien existen disposiciones que establecen un requisito de edad mínima para las elecciones legislativas de 25 años para ser diputado o diputada y de 30 años para ser senador o senadora, la edad promedio de ambas Cámaras es de 55 años” (Ministerio del Interior, 2020). Concluyendo de este modo que, aunque los grupos juveniles puedan participar en los procesos electorales, las estructuras de poder y representación política aún están supeditadas por grupos etarios mayores.

Para analizar el caso de Uruguay se hizo uso de los datos estadísticos otorgados por el Ministerio de Desarrollo Social, y la encuesta panel ENAJ (2018). En esta se destaca que “sólo el 12.9% de las personas entre 14 y 29 años confían en los partidos políticos y sólo el 5.2 % participó o participa en algún espacio político” (Ministerio de Desarrollo Social, 2023). Los bajos niveles de participación en la población joven representa un problema público para el sistema uruguayo, y evidencia una clara desconexión entre este grupo etario y los partidos políticos. Según el análisis publicado por el Ministerio, las causas de esto pueden devenir de

que “los jóvenes prefieren ejercer participación en espacios de militancia y activismo en defensa de diferentes causas sociales; a que encuentran en las redes sociales formas de expresión y formación de opinión en torno a diversos temas de interés ciudadano; o al alto nivel de desconfianza en los partidos políticos y en la política en general” (Ministerio de Desarrollo Social 2023). Es así que estos resultados no necesariamente demuestran desinterés por el ejercicio político, sino más claramente, expresan la debilidad del vínculo que une a las juventudes con las instituciones políticas formales.

Ahora bien, según el estudio de Mieres y Zuasnabar (2012) se logra demostrar que “casi un quinto de los jóvenes uruguayos (19 %) manifiestan mucho o bastante interés en la política, mientras que el 49% afirma que su interés que experimentan por la política es reducido. Y casi un tercio (31 %) directamente afirman que no tienen ningún interés en política” (Mieres y Zuasnabar 2012). A pesar de los bajos niveles de interés políticos, las juventudes uruguayas tienden a inclinarse por la izquierda en la escala ideológica. Tras esto, los autores afirman que no existen diferencias significativas en el grado de ideologización conforme al resto de la sociedad, y se concluye que, “El porcentaje de jóvenes que resiste a identificarse ideológicamente (10 %) es igual al del resto de los grupos de edad. El 90 % de los jóvenes manifiesta algún tipo de orientación ideológica. Proporción que es muy similar a la de la población total y a la del resto de las generaciones” (Mieres y Zuasnabar 2012, 33).

Además, contrario a las suposiciones presentadas anteriormente por el Ministerio de Desarrollo Social uruguayo, la investigación demuestra que la mayor parte de los jóvenes se informa políticamente a través de medios tradicionales, principalmente por televisión y radio. No obstante, puesto que estos resultados corresponden al año 2012, no se consideran los avances tecnológicos actuales y la adaptación social de los jóvenes a las nuevas tecnologías como mecanismos movilizadores. Por lo que, las conclusiones en este ámbito podrían estar desactualizadas.

Sin embargo, a pesar de que la gran mayoría expresa una preferencia ideológica, sólo el 19% de los jóvenes se siente fuertemente identificado con un partido político en particular, aunque se espera que este porcentaje aumenta conforme los individuos envejezcan (Mieres y Zuasnabar 2012, 37). “A su vez, la manifestación de cercanía hacia los diferentes partidos muestra que entre los jóvenes y los adultos jóvenes predomina la cercanía hacia el Frente Amplio (40 y 42 % respectivamente), mientras que la cercanía hacia los partidos históricos se ubica en 22 y 23 % respectivamente” (Mieres and Zuasnabar 2012, 39). Sin embargo, se espera que estas cifras se modifiquen inversamente según la edad de los encuestados.

Igualmente, el estudio demuestra que existen variaciones según el nivel socioeconómico de los jóvenes. No obstante, la conclusión de estos datos se encuentra subyugados al grado educativo que han alcanzado los encuestados. El estudio concluye que “entre aquellos de menor educación, el interés en la política apenas alcanza al 6 %, mientras que entre los jóvenes de educación terciaria el interés alcanza al 46 %. Entre los jóvenes de educación media el interés en política se sitúa entre el 11 y 20 %,” (Mieres y Zuasnabar 2012, 25). A pesar de estas diferencias, no se encuentran variaciones significativas en cuanto al nivel socioeconómico y la identificación partidaria.

En relación con los niveles de participación política, el estudio establece que tan solo el 23% de los jóvenes habla de política con sus pares, lo que representa un nivel bastante menor al resto de la población, siendo los hombres de mayor nivel socioeconómico los con mayor involucramiento en este sentido (Mieres y Zuasnabar 2012). Por lo demás, “el subconjunto de jóvenes que participan más activamente en política es porcentualmente similar al del resto de la población (Mieres and Zuasnabar 2012, 44)”.

A manera de conclusión, es posible establecer, tras la revisión bibliográfica la influencia y relevancia política de las juventudes políticas en el Cono Sur, la cual, ha ido en aumento desde el siglo XX. Es así que el informe se enfoca en las capacidades organizativas de los jóvenes y su participación política a través de movimientos sociales, así como también en la construcción de las identidades juveniles a través de la memoria y la estigmatización social.

Además, la participación juvenil en los procesos políticos y sociales en América del Sur, particularmente en Chile, Argentina y Uruguay, refleja un panorama complejo. En cada uno de estos países, los jóvenes han demostrado un creciente interés por involucrarse en dinámicas sociales, aunque las formas y niveles de participación varían significativamente dado al contexto sociopolítico y las dinámicas sociales de cada país.

En Chile, el estudio del Instituto Nacional de la Juventud (INJUV) destaca un interés general por la participación en agrupaciones políticas y sociales, especialmente en organizaciones con un alcance más amplio. Sin embargo, la baja participación en organizaciones locales sugiere un desinterés en la política tradicional, lo que podría indicar una desconexión con las instituciones formales. La influencia de factores socioeconómicos y demográficos también se evidencia en la distribución de la participación.

En Argentina, la implementación de la Ley del Voto Joven ha permitido a los adolescentes de 16 y 17 años participar en elecciones, resultando en un aumento significativo en su involucramiento. No obstante, a pesar de este avance, la renovación generacional en el Congreso no se ha concretado, reflejando la persistencia de estructuras políticas que no responden a las demandas de los jóvenes.

Por último, en Uruguay se presenta un escenario donde la desconfianza en los partidos políticos es notable. Aunque muchos jóvenes se identifican ideológicamente, su participación activa en espacios políticos es limitada. Esto sugiere que, en lugar de un desinterés absoluto, existe una búsqueda de alternativas de activismo más alineadas con sus valores y preocupaciones.

Bibliografía

Biblioteca del Congreso Nacional (BCN). (2017, agosto 11).

<https://www.bcn.cl/siit/estadisticasterritoriales/resultados-consulta?id=235297> (Último acceso: 5 de octubre de 2024).

Castro, J. (2007). Jóvenes: La identidad social y la construcción de la memoria. Última década, 15-26.

Eliecer, J. (2008). Participación política juvenil como políticas del acontecimiento. Revista Argentina de Sociología.

Espinoza, E., & Valenzuela, V. (2010). Trayectoria y eficacia política de los militantes en juventudes políticas: Estudio de la élite política emergente. Santiago de Chile: Instituto de Estudios Avanzados.

Garcés, Á. (2010). De organizaciones a colectivos juveniles. Panorama de la participación política juvenil. Scielo, 6 de julio de 2010, 61-83.

Instituto Nacional de la Juventud. (2023). Sondeo: Involucramiento social y participación juvenil comunitaria (INJUV). Santiago: INJUV, DESUC.

Krauskopf, D. (2008). Dimensión de la participación en las juventudes contemporáneas latinoamericanas. FLACSO, 165-184.

Ministerio de Coordinación y Planificación. (2022). Informe de Provincias de Corrientes. Informe Objetivos de Desarrollo Sostenible. Buenos Aires: Autoridades del poder ejecutivo provincial de Corrientes.

Ministerio del Interior Argentina. (2022). Voto Joven. Informe estadístico. Buenos Aires: Subsecretaría de Asuntos Políticos.

Ministerio de Desarrollo Social. (2023, agosto 2). Juventudes protagonistas. Ministerio de Desarrollo Social. <https://www.gub.uy/ministerio-desarrollo-social/comunicacion/comunicados/juventudes-protagonistas-1>

Napoli, P. D. (2016). La juventud como objeto de temor y estigmatización: Sentimientos desde y hacia los jóvenes de los países del Cono Sur. Revista de Ciencias Sociales, 29-38.

Observatorio Político Electoral. (2024). Voto joven: Informe ley. Buenos Aires: Sebastián Griffin, Cecilia Bibbó Pollio.

Vommaro, P. (2015). Juventudes y política en la Argentina y en América Latina: Tendencias, conflictos y desafíos. Buenos Aires: CLACSO.

Zuasnabar, M., & Mieres, Y. (2012). La participación política. Fundación Konrad Adenauer Stiftung, 13 de agosto de 2012, 112 p.

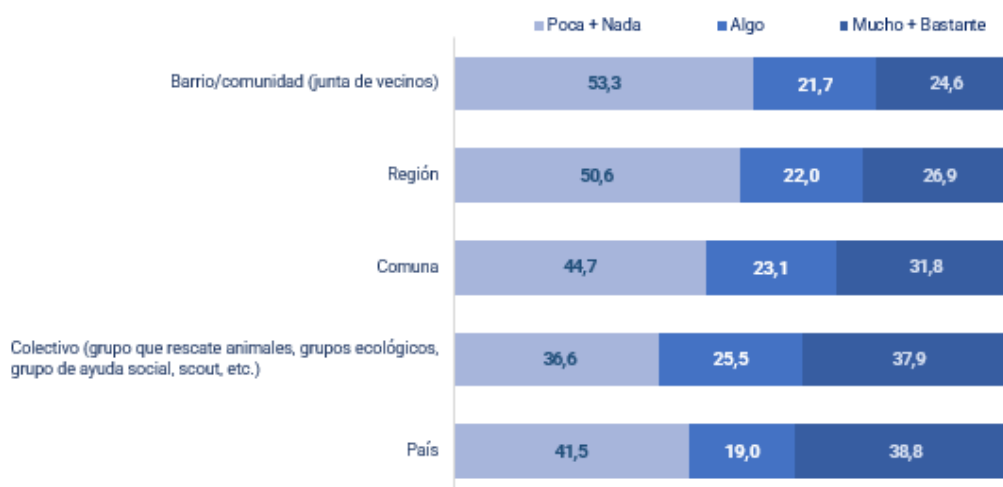
Anexos:

Anexo A. **Distribución regional (%)**

Distribución regional (%)		
Región	No ponderado	Ponderado
Región de Tarapacá	1,5	2
Región de Antofagasta	3,5	3,7
Región de Atacama	1,1	1,6
Región de Coquimbo	4,8	4,2
Región de Valparaíso	12,7	10,2
Región del Libertador General Bernardo O'Higgins	6,5	4,7
Región del Maule	7,6	5,5
Región del Biobío	8,7	8,8
Región de La Araucanía	5,2	5,3
Región de Los Lagos	4,6	4,4
Región de Aysén del General Carlos Ibáñez del Campo	0,5	0,5
Región de Magallanes y de la Antártica Chilena	0,8	0,9
Región Metropolitana de Santiago	35,5	42,2
Región de Los Ríos	2,5	2,2
Región de Arica y Parinacota	2,1	1,3
Región de Ñuble	2,4	2,5

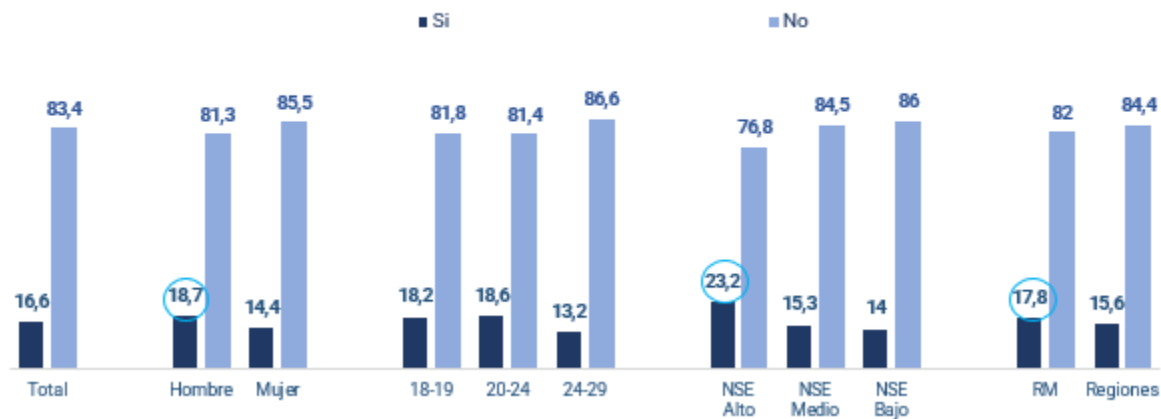
Fuente: Sondeo Involucramiento Social y Participación Juvenil Comunitaria INJUV (2023)

Anexo B. ¿Qué tanto interés tienes por participar en agrupaciones político y/o social en el ámbito...? % Total



Fuente: Sondeo Involucramiento Social y Participación Juvenil Comunitaria INJUV (2023)

Anexo C. ¿Alguna vez has participado de alguna agrupación político social? % Total



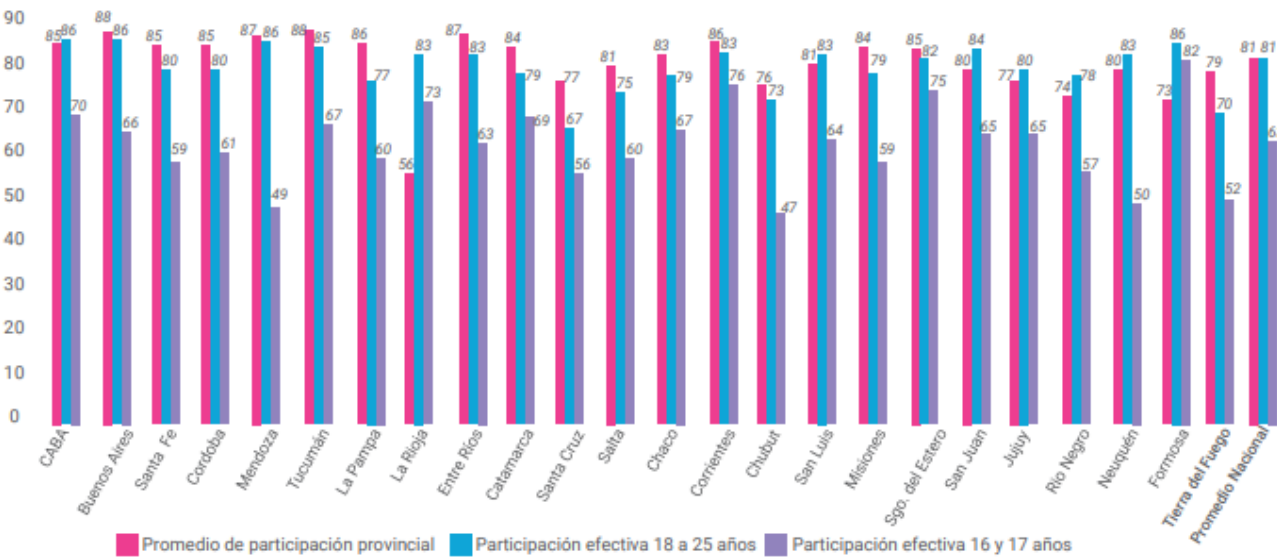
Fuente: Sondeo Involucramiento Social y Participación Juvenil Comunitaria INJUV (2023)

Anexo D. Peso electoral de las juventudes en las Elecciones Generales 2019 por provincia

PROVINCIA	PESO ELECTORAL	
	(18-25 AÑOS)	(16 - 17 AÑOS)
CABA	11%	1,88%
BUENOS AIRES	16%	2,57%
SANTA FE	15%	2,54%
CORDOBA	16%	2,51%
MENDOZA	17%	2,01%
TUCUMAN	18%	2,58%
LA PAMPA	16%	2,53%
LA RIOJA	19%	2,86%
ENTRE RIOS	17%	2,39%
CATAMARCA	19%	2,89%
SANTA CRUZ	18%	2,95%
SALTA	20%	3,27%
CHACO	20%	3,28%
CORRIENTES	19%	3%
CHUBUT	17%	2,57%
SAN LUIS	18%	2,41%
MISIONES	21%	3,57%
SGO DEL ESTERO	20%	3,08%
SAN JUAN	18%	1,85%
JUJUY	20%	3,22%
RIO NEGRO	17%	2,62%
NEUQUEN	17%	2,71%
FORMOSA	21%	3,46%
TIERRA DEL FUEGO	18%	3,14%

Fuente: Informe Voto Joven. Ministerio del Interior (2022)

Anexo E. Promedio Participación nacional, participación juvenil de 16 a 17 años de edad y participación juvenil de 18 a 25 años de edad



Fuente: Informe Voto Joven. Ministerio del Interior (2022)

Anexo F. Promedio de participación efectiva de las juventudes en las Elecciones Generales del 2019 por provincia

	18 a 25 años	16 y 17 años
CABA	86%	70%
BUENOS AIRES	86%	66%
SANTA FE	80%	59%
CÓRDOBA	80%	61%
MENDOZA	86%	49%
TUCUMAN	85%	67%
LA PAMPA	77%	60%
LA RIOJA	83%	73%
ENTRE RÍOS	83%	63%
CATAMARCA	79%	69%
SANTA CRUZ	67%	56%
SALTA	75%	60%
CHACO	79%	67%
CORRIENTES	83%	76%
CHUBUT	73%	47%
SAN LUIS	83%	64%
MISIONES	79%	59%
SANTIAGO DEL ESTERO	82%	75%
SAN JUAN	84%	65%
JUJUY	80%	65%
RIO NEGRO	78%	57%
NEUQUÉN	83%	50%
FORMOSA	86%	82%
TIERRA DEL FUEGO	70%	52%

Fuente: Informe Voto Joven. Ministerio del Interior (2022)